Publicado en www.relats.org

LA EXPRESION "SOLO EL PUEBLO SALVARÁ AL PUEBLO" EN EL SINDICALISMO ARGENTINO

Álvaro Orsatti RELATS, noviembre 2023

La expresión "Solo el Pueblo salvará al Pueblo" ("salva") con origen en la perspectiva socialcristiana, ha tenido una presencia importante en el sindicalismo argentino de los años sesenta y setenta.

En su origen, fue asumida por la CGT de los Argentinos, un desprendimiento de la Confederación General del Trabajo resultante de la crisis interna en el Congreso de Normalización de marzo 1968. La influencia directa de este hecho era la reciente creación, por sacerdotes argentinos, del MSTM, Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, que acababa de ser creado por sacerdotes argentinos.

Esta nota describe ese momento histórico, precedido por una descripción del proceso previo en el plano teológico.

I.- Desarrollos teológicos[1]

El Antiguo Testamento instalaba la idea del "Pueblo de Dios. En su origen, los catecismos tradicionales de la iglesia católica, planteaban que Dios se ocupa de la salvación del Pueblo (primero el judío y luego de manera generalizada) sintetizado en la consigna "fuera de la iglesia no hay salvación. La expresión "salva tu pueblo" ya aparecía frecuentemente en el Antiguo Testamento: por ejemplo, Moisés dirigiéndose al Faraón para liberar al pueblo judío como esclavos en Egipto, o Ester diciendo 'Háblale al rey, y pídele que nos salve".

En los años treinta del siglo pasado, una nueva línea teológica (el neoescolasticismo) puso el foco directamente en la persona humana, y en la construcción del "humanismo integral", instalando que la misión de la persona cristiana es la transformación del régimen actual, y dando un papel determinante a las masas, lo que derivaba en una expresión: la salvación proviene del propio Pueblo. El teólogo y filósofo francés Jacques Maritain es la personalidad más identificada con este cambio de perspectiva, a partir de su libro "Humanismo Integral" (1936).

Más adelante, en los años sesenta, en pocos años se precipitó una renovación de las enseñanzas del Vaticano, mediante encíclicas (Mater et magistra, Pacem in Terris y, finalmente, Popularum Progresio), y entre ellas el Concilio Vaticano II, del cual Maritain fue consultor. En América Latina, el proceso tomó un vuelo radicalizado, con la creación de la Teología de la Liberación (y la Teología del Pueblo), así como el MSTM, Movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo.

La definición de "pueblo" utilizada en este enfoque es precisa y acotada, en comparación con los usos genéricos del término que suelen utilizarse. Siguiendo al teólogo Enrique Dussel (Diccionario de teología, 2007): "El concepto de pueblo se asocia al campo de los oprimidos por un régimen de dominio, que incluye al conjunto de las clases subordinadas". El " Pueblo" emerge en el momento crítico en que la comunidad política se escinde, ya que el bloque histórico en el poder deja de constituir una clase dirigente.

Como se ve, es un proceso eminentemente político, ya que un "pueblo" se constituye a partir de la escisión, de la ruptura con la dirección política y moral, práctica y teórica, del bloque histórico en el poder".

Esta perspectiva ha sido incorporada por la Real Academia Española como una de las acepciones de Pueblo: "gente común y humilde de una población".

[1] Esta sección se basa en consultas a Miguel Frohlich, Martín Giambroni y Darío Pulfer.

Se ha interpretado que, al menos para el ala rioplatense del MSTM, esta nueva perspectiva era percibida como superación de la idea de clase del marxismo. No hace uso del instrumental marxista sino de las ciencias sociales y del "pensamiento nacional". El exponente argentino en esa época era el sacerdote Justino O 'Farrell promotor de las cátedras nacionales. La teología de liberación a la violencia. ni la teología se orientó a justificar ni promover la violencia sino las prácticas de religiosidad popular vinculadas a una experiencia movimientista popular concreta, como era el peronismo en alza de ese momento."

II.- La expresión en el sindicalismo argentino

La CGTA se funda en plena ebullición de este nuevo clima de época, y con una explícita adopción de la perspectiva recién comentada, por parte de la conducción mayoritariamente alineada con el pensamiento socialcristiano, encabezada por el gráfico Raimundo Ongaro (Federación Gráfica Bonaerense (FGB), acompañado por Amancio Pafundi, Enrique Coronel, Pedro Avellaneda, Julio Guillán, Benito Romano, Ricardo De Luca, Antonio Scipione, Honorio Gutiérrez, Salvador Manganaro, Enrique Bellido, Hipólito Ciocco, Jacinto Padín, Eduardo Arrausi, Alfredo Lettis, Antonio Marchesse, Floreal Lencinas y Félix Bonditti.

El documento fundacional de 1968 "Mensaje a los trabajadores y el pueblo –Programa del mayo combinaba: -un escenario crítico del capitalismo: "la estructura capitalista del país, fundada en la absoluta propiedad privada de los medios de producción, no satisface, sino que frustra las necesidades colectivas, no promueve, sino que traba el desarrollo individual. De ella no puede nacer una sociedad justa ni cristiana. El destino de los bienes es satisfacer las necesidades de todos los hombres…" una adopción explícita de la perspectiva humanística: "el trabajo constituye una prolongación de la persona humana, que no debe comprarse ni venderse…el mundo exige el reconocimiento de la dignidad humana en toda su plenitud, la igualdad social de todas las clases, como se ha afirmado en el Concilio Vaticano" –un final con la consigna como último mensaje: "nada nos habrá de detener, ni la cárcel ni la muerte. Porque no se puede encarcelar y matar a todo el pueblo y porque la inmensa mayoría de los argentinos, sin pactos electorales, sin aventuras colaboracionistas ni golpistas, sabe que **solo el pueblo salvará al pueblo**".

El documento de CGTA seguía la pauta ya mencionada del MSTM, pero es evidente que, en el mismo momento histórico, en Argentina se utilizaba otra perspectiva, ejemplo de lo cual es una declaración (1964) del MRP (Movimiento Revolucionario Peronista) (desde su Juventud), planteaba: "al no aceptar el pueblo someterse a los dictados imperialistas y a los sectores cipayos, estos desatan la violencia reaccionaria por medio de su ejército de ocupación, intentan contenerlo. Para contestar a esta violencia el Pueblo no recurrirá a componendas conciliadoras, sino a la violencia revolucionaria, a través de su propia organización…. Por ello la JRP, como Vanguardia Revolucionaria de la Patria, entiende, como lo entiende Perón, que sólo el pueblo salvará al Pueblo, a través de su propio ejército (Compañero, 13 de octubre de 1964).

Un documento publicado por Ongaro poco tiempo después (en "Cristianismo y Revolución", abril 1969), sigue la misma línea ("el Pueblo y los trabajadores", "Con el Pueblo todo, sin el pueblo nada"), haciendo referencia de la "liberación social" y la "sublevación dela Iglesia de los Pobres", y al utilizar repetidamente la expresión "También utiliza otros calificativos sobre la situación de los trabajadores ("oprimidos", "agraviados", "débiles", "saqueados") de claras connotaciones.

La consigna fue inmediatamente utilizada por la CGTA en dos formatos: el título de un libro de Ongaro y los afiches del artista plástico Ricardo Carpani para la Federación Gráfica Bonaerense. [*Ver las ilustraciones al final del texto*]

Pero hay otra figura clave: el escritor y periodista Rodolfo Walsh, director del Semanario CGTA y autor principal de la Declaración.

Walsh también era de formación cristiana, en un internado para hijos de irlandeses. Apenas algunos meses antes, había escrito su último cuento sobre aquella experiencia, "Un oscuro día de justicia"), publicado recién en 1973, que ya utilizaba la nueva perspectiva: en la parte final, luego de construir una parábola sobre la asunción del grupo de jóvenes internados en un colegio irlandés, que inicialmente confiaban en la inminente aparición del padre de uno de ellos, que vendría a saldar cuentas con un celador violento y autoritario. En el encuentro entre esas dos personas, el celador maltrata al otro y lo echa del edificio.

Concretamente, en el final Walsh identificó al conjunto de internado como "el pueblo", y escribió: "Allí acabó la felicidad, tan buena mientras duraba, tan parecida al pan, al vino y al amor. Recuperado Gielty (el celador) sacudió al estudiante Malcolm con un mazazo al hígado, y mientras Malcolm se doblaba tras una mueca de sorpresa y de dolor, el pueblo aprendió, y mientras Gielty lo arrastraba en la punta de sus puños como en los cuernos de un toro, el pueblo aprendió que estaba solo, y cuando los puñetazos que sonaban en la tarde abrieron una llaga incurable en la memoria, el pueblo aprendió que estaba solo y que debía pelear por sí mismo y que de su propia entraña sacaría los medios, el silencio, la astucia y la fuerza, mientras un último golpe lanzaba al querido tío Malcolm del otro lado de la cerca donde permaneció insensible y un héroe en la mitad del camino." [2]

III.- Veinte años antes: Juan D. Perón

En este recorrido histórico sobre la emergencia de la expresión en los años sesenta, existe un "eslabón perdido": la utilización de esa idea por Perón, veinte años antes de la Declaración en su discurso de despedida de la Secretaría de Trabajo y Previsión (10 de octubre de1945), Perón había dicho: "los trabajadores deben confiar en sí mismos y recordar que la emancipación de la clase obrera está en el propio obrero" [3]

Años después, Perón volvió a usar otra expresión directamente vinculada: "Está llegando la hora de los pueblos. Y me siento inmensamente feliz frente a esta grandiosa asamblea, porque observo que este pueblo es digno de esa hora y porque veo que este pueblo está capacitado para realizar lo que esa hora impone a los países" (15 abril 1953)

Dos datos precisos, que cierran el círculo argumental sobre la influencia de la perspectiva de Maritain en Perón (aportados por Pulfer para esta nota) son que: 1.- La biblioteca de Perón preservada en el Archivo General de la Nación incluye ejemplares de aquel autor. 2.- Asimismo, Perón conocía desde comienzos de los años cuarenta al sacerdote Hernán Benítez, que seguía esta línea de pensamiento, junto a Leonardo Castellani (traductor al español de las obras de Maritain).

IV.- Comentarios finales

La consigna ha perdido casi toda presencia en el sindicalismo argentino, así como en general en la sociedad. Ello sucedió apenas se cumplió el ciclo de la CGT de los Argentinos y la continuidad de su perspectiva por parte de los sindicatos gráficos, durante un breve tiempo (hasta 1974), en medio de las amenazas derivadas del cambio político, que terminaría derivando en el golpe cívico-militar de 1976[3]. En este sentido, el ciclo de secularización se ha completado, manteniéndose sólo la referencia genérica al Pueblo.

De hecho, existe cierta casualidad histórica en la propia génesis del episodio aquí descripto: al momento de la crisis en la CGT, el dirigente más reconocido por el conjunto de participantes, al grado que hubiera sido el candidato de consenso a la secretaría general, el dirigente de la sanidad, Amado Olmos, que falleció en un accidente automovilístico un mes antes del Congreso, llevando a su sustitución de emergencia por Ongaro, una figura en desarrollo (lo que obviamente eliminó la posibilidad del acuerdo entre las dos líneas).

[2] Se ha analizado que Walsh escribió ese cuento en un impulso, agobiado por la noticia de la muerte del Che Guevara en Bolivia, que indicaba el fracaso de la vía foquista. En años siguientes y ya con Walsh militante de los Montoneros en la clandestinidad, hubo un debate sobre este tema, del que han quedado documentos. El cuento fue difundido recién en 1973, obviamente por decisión del autor. Se ha señalado que la fecha no es casual y pudiera ser un metamensaje sobre la coyuntura política del momento.

[3] Giambroni ha recordado un episodio significativo: una charla de Hernán Benítez en la CGT reprochando el olvido en que habían caído de los matices aquí destacados del pensamiento peronista.

Olmos tenía una perspectiva diferente, sin referencias a la cosmovisión cristiana. Como otras figuras de la época (Augusto Vandor, José Alonso, Andrés Framini) más bien se referenciaba en la izquierda no cristiana. Al respecto, véase la declaración de Huerta Grande de 1962, que es el otro documento sindical clave de la época (también un desarrollo de este, presentado por la CGT en 1963).

Asimismo, en sus escasos textos (recopilados por Pulfer), Olmos utiliza el orden de prelación "Los trabajadores y el Pueblo"[4]





[4] Se recuerdan comentarios de Olmos en que consideraba que el peronismo y el comunismo tenían como elemento en común centralidad de los trabajadores.


LIBERTAD A ONGARO Y TOSCO
Y A TODOS LOS PRISIONEROS DEL REGIMEN
SOLO EL PUEBLO SALVARA AL PUEBLO


CARPAN: EXPONE CARTELONES MURALES DEL MOVIMIENTO OBRERO EN LA FEDERACION GRAFICA BONAERENSE - PASEO COLON 731 A PARTIR DEL 30 DE ABRIL DE 1971
FEDERACION GRAFICA BONAERENSE
SOLO EL PUEBLO SALVARA AL PUEBLO